

# Las fuerzas armadas españolas del siglo XXI ante el reto del envejecimiento poblacional

David Molina Rabadán<sup>1</sup>

## Resumen:

Este artículo expondrá los condicionantes demográficos del proceso de envejecimiento poblacional sobre las políticas de reclutamiento. Prestará especial atención a su impacto en las nuevas doctrinas operativas y organizativas de las fuerzas armadas españolas y mostrará las medidas que se han adoptado para intentar frenar esta sangría de efectivos. En la introducción se trazarán las relaciones existentes entre la demografía y la seguridad nacional. Luego, en el primer apartado, se describirá la esencia de los nuevos conflictos en el siglo XXI y la transformación que han empezado a acometer las fuerzas armadas del mundo para estar preparadas ante ellos. En el segundo apartado, se esbozará el proceso de envejecimiento poblacional y la situación de España dentro de este fenómeno. Finalmente, en el tercer y último punto del artículo se abordará el estado de las fuerzas armadas españolas y su reacción ante el *global aging*, cerrando las conclusiones este trabajo.

**Palabras clave:** Envejecimiento poblacional, fuerzas armadas españolas, nuevos desafíos a la seguridad, políticas de reclutamiento.

## Abstract:

This article sets out the demographic determining factors of the process of population aging on the policy of recruitment. It will pay special attention to its impact in the new Spanish Armed Forces' operative and organizational doctrines and will show the measures that have been adopted to try to restrain the loss of new soldiers. The introduction will draw up the existing relations between demography and national security. Then, the first section, will describe the essence of the new conflicts arose in the 21st century and the transformation that have begun to undertake the Armed Forces of the world to be prepared to face.

---

1 Universidad de Cádiz (david.molina@uca.es).

The second part will outline the process of population aging and the situation of Spain within this phenomenon. Finally, the third and last point of the article will approach the state of the Spanish Armed Forces and its reaction before global aging.

**Keywords:** Population aging, Spanish Armed Forces, new security challenges, policy of recruitment.

**Résumé:**

Cet article nous parle des conditionantes démographiques du processus de vieillissement sur les politiques du reclutement, leur impacte dans les nouvelles doctrines operatives et organisatives des forces armées espagnoles et des contre-mesures adoptées appropriées pour essayer de arreter cette saignée d'effectifs. Dans l'introduction on peut voir des relations qu'il y a dans la démographie et la sécurité national pour décrire, après, dans le premier alinéa, l'essence des nouveaux conflits dans le XXI siècle et la transformation que les forces armées du monde, elles ont commencée a faire pour être préparées. Dans la deuxième alinéa de l'article, on analyse le processus du *global aging* et la situation de l'Espagne dans ce phénomène. Dans le troisième et dernier alinéa de l'article on peut voir la situation des forces armées espagnoles et leur réaction dans le *global aging*, pour finir les conclusions de ce travail.

**Mots-clé:** global aging, forces armées espagnoles, nouveaux défis en sécurité, politiques du reclutement.

## INTRODUCCIÓN: POBLACIÓN, SEGURIDAD Y FUERZAS ARMADAS

En este artículo abordaremos cómo los nuevos tipos de conflictos existentes y la transformación de las fuerzas armadas españolas requieren de un perfil demográfico que ahora mismo no puede cumplirse, ante el avance del fenómeno del *global aging* y la posición de España ante él. Esto lastima gravemente la operatividad de las unidades militares españolas y compromete el éxito de las tareas que tienen encomendadas. Examinaremos las causas de ello y qué clase de consecuencias se han derivado para la institución castrense. El análisis de los posibles remedios centrará la última parte del trabajo, que ilustrará las iniciativas que están en marcha para frenar un problema cuyo alcance amenaza la seguridad nacional del país. Pero en primer lugar trataremos de la relación entre demografía y seguridad y defensa, como una presentación general de los principales actores que encuadran la problemática a considerar en el texto.

Los fenómenos demográficos han permanecido relativamente ignorados en los estudios de relaciones internacionales, seguridad y defensa (Murawiec y Adamson, 2001: 1). Sin embargo, hoy se está produciendo una acelerada y profunda inversión de esta tendencia, de tal forma que Hervé Le Bras ha llegado a asegurar que el «demonio demográfico» va a terminar por sustituir al «demonio nuclear» (Vieira Borges, 2005: 1). Si la preocupación en procurar orden y paz al sistema internacional es la razón principal que subyace en las disciplinas arriba mencionadas (Brown, 2001: 21-26), el comprender cómo evoluciona la estructura y dinámica de la población mundial se convierte en una necesidad imperante a la luz de los acontecimientos actuales y sus derivaciones.

Entre los años cuarenta y setenta de la pasada centuria, existía una visión «estática» sobre el papel de la población dentro del conjunto de factores que componían la seguridad nacional e internacional. El máximo representante de esta corriente de interpretación sería Hans Morgenthau (1985), con su obra *Politics Among Nations*. El potencial demográfico era considerado como una variable independiente que se sumaba a un «repertorio de capacidades» con las que medir la fortaleza de un Estado<sup>2</sup>: geografía, recursos naturales, industria, fuerzas armadas, moral y cohesión social, calidad del gobierno... y finalmente población (Cohen, 1980: 46-48; Sodupe, 2002: 87-104).

La estructura y dinámica poblacionales de un país serían simples indicadores y no agentes participantes en la configuración de su panoplia de opciones estratégicas. Ayudarían en definitiva a perfilar lo que Gaston Bouthoul denominó el «barómetro polemológico» pero tendrían un nivel de responsabilidad bajo en la conducción de los asuntos de seguridad y defensa nacionales<sup>3</sup>.

---

2 Como miembro de la escuela realista, Morgenthau describía un sistema internacional anárquico y caótico, donde los actores principales serían los Estados-nación que competirían entre sí por satisfacer sus intereses y alcanzar sus objetivos. Para una historia y reflexión conceptual sobre las tres tradiciones o escuelas de pensamiento en Relaciones Internacionales, se puede consultar Wight (1991).

3 A pesar de ciertos debates esporádicos ocurridos en el pasado sobre la importancia de la vitalidad demográfica para preservar en el escenario internacional, como el lanzado por Bertillon respecto a la inferioridad de la fecundidad francesa frente a la alemana, en los prolegómenos de la I Guerra Mundial.

La década de los ochenta asistió a una transformación radical de esta perspectiva. El final de la Guerra Fría así como la intensificación y mayor visibilidad del proceso globalizador, supusieron un impulso a la búsqueda de nuevos horizontes teóricos<sup>4</sup> entre la comunidad de académicos y *policy makers* encargados de la definición, ejecución y mantenimiento de las políticas estratégicas.

Los trabajos de Thomas Homer Dixon o Peter Gleick (Homer Dixon, 1998 y 1999; Gleick, 1989) llamaron la atención acerca de las amenazas que constituían la degradación medioambiental, los flujos migratorios descontrolados, la urbanización masiva, los conflictos étnicos, etc., que prefiguraban un panorama internacional alejado de los sueños de «paz perpetua» y «fin de la Historia» (Kaplan, 2000). Al mismo tiempo, la nueva economía, dependiente de la innovación tecnológica, varió la balanza de poder puesto que un capital humano valioso y extenso se convertía en un requisito indispensable para la mejora del status internacional de cualquier potencia: reforzaba sus bases productivas y aumentaba su competitividad en el mercado mundial (Ohmae, 1991). La geopolítica había dado paso a la geoeconomía (Luttwak, 2000: 169-198). Gracias a todos estos cambios, la población veía realzada su importancia dentro de los cálculos geoestratégicos.

La revolución demográfica que se está produciendo en la actualidad puede afectar, según Brian Nichiporuk (2000) de tres formas distintas a los conflictos en cada una de sus fases (preparación, origen y desarrollo), y por tanto, al entorno de seguridad global y a las misiones que tengan que cumplir las fuerzas armadas: a) en la naturaleza, b) las causas y c) la distribución del poder y hegemonía planetarias.

Con respecto al primer punto (la naturaleza del conflicto), se ha señalado que los procesos de urbanización y crecimiento de la población urbana van a llevar a que los escenarios de enfrentamiento sean predominantemente urbanos (los ejemplos de Sarajevo a comienzos de la

---

4 Un ejemplo de ello sería la creación del concepto de «seguridad humana» frente al clásico término de «seguridad nacional». La primera, en contraste con la segunda, se centraría en los individuos y no en las organizaciones estatales como marco de análisis. Por tanto, su campo de trabajo no estaría en las cuestiones de alta política sino que su agenda la marcarían las dimensiones de la realidad relacionadas con el bienestar de los individuos: medioambiente, educación, sanidad, alimentación, vivienda, etc. (Rojas Aravena y Goucha, 2002; Fernández Pereira, 2005: 22-114.).

década de los noventa del siglo XX; Mogadiscio en 1993, Grozny durante 1994-1995 y Fallujah en el 2005), con las implicaciones que ello tiene para el impulso de las «guerras asimétricas» (De Wijk, 2001: 75-92) o de «insurgencia». Las ciudades contrarrestan parcialmente la superioridad militar de los ejércitos de países del Primer Mundo concretamente, y en general favorecen las acciones de movimientos de liberación o subversivos.

Las diásporas étnicas y los flujos migratorios, junto a la competencia por los recursos no renovables (Klare, 2003: 17-46), serán motivo de estallidos bélicos cuya relevancia, tanto en términos numéricos como cualitativos, por su impacto en el sistema internacional irá aumentando. La escasez de agua, tierra, alimentos, fuentes de energía, etc., junto a los grandes movimientos de población que, entre otros factores, provocarán las actuales tendencias demográficas, supondrán un motivo de constante preocupación y enfrentamiento entre los gobiernos del planeta, en ejes de conflictividad horizontales (Norte-Norte; Sur-Sur) y verticales (Norte-Sur).

Finalmente, la ecuación de poder en el planeta puede cambiar debido especialmente al proceso de envejecimiento que de manera alarmante se está produciendo en las sociedades del Primer Mundo. El incremento de la población de ancianos en el Norte, con las implicaciones políticas, sociales, económicas (y como veremos en este artículo, militares) que de ello se derivan, puede terminar con la supremacía de los países desarrollados o al menos limitar bastante su capacidad de influencia en los asuntos mundiales.

¿De qué forma? En primer lugar, el incremento de los gastos sociales (la «bomba de relojería de las pensiones») puede dar lugar a una reducción profunda y sostenida de las asignaciones presupuestarias para asuntos de defensa. En segundo lugar, el fenómeno de envejecimiento debilitaría la capacidad productiva y por tanto, fortaleza económica de las sociedades que lo sufrieran, con lo que su ventaja material y financiera iría viéndose acortada. En tercer lugar, la escasez de población en edad militar óptima (oscila entre los 16-18 y 28-30 años) supondría una desatención en cuanto a los recursos humanos requeridos por las fuerzas armadas (las cuales además, dentro del actual modelo de ejército voluntarios profesionales imperante en la mayoría de países del Primer Mundo, entrarían en una dura competencia con el mundo empresarial para lograr atraer al mayor número de reclutas). Esto último perjudicaría gravemente su capa-

cidad operativa, tal y como le sucede en el presente a dos de las fuerzas armadas con mayor grado de tecnificación existentes, Estados Unidos<sup>5</sup> e Israel.

En último lugar, tal y como señaló Luttwak, el progresivo ascenso de familias con un único hijo provocaría que, en un contexto democrático como suele ser el habitual en las sociedades desarrolladas, se presionase a los gobiernos para que no arriesgasen a los soldados que en la mayoría de los casos, serían la única descendencia para muchos de sus votantes. El *senior power* (Binstock, 2005: 73-78) se convertiría así en el mejor aliado para políticas de apaciguamiento y distensión que podrían poner a la defensiva a las que antaño fueron principales potencias del planeta (Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido...) frente a *challengers* o *rogue states* de demografía más pujante y con menores escrúpulos a la hora de derrochar efectivos, irremplazables en los primeros.

Los efectos de la demografía sobre la seguridad no se dan sólo a una escala global, sino también regional (Nichiporuk, 2000: 30). Tal perspectiva es de interés para el caso concreto de España, una potencia media o regional (Morales Lezcano, 1991) cuya presencia en el panorama internacional ha ido aumentando en los últimos años (y por tanto, sus intereses y oportunidades de cooperación y conflicto) a partir de una posición de parcial aislamiento. Históricamente, la existencia de brechas palpables en el tamaño de la población y en sus indicadores demográficos puede llegar a tener implicaciones militares (ya sea por el ataque del más fuerte que persigue intenciones hegemónicas, o del preventivo llevado a cabo por el más débil en vista a intentar modelar un *status quo* lo más favorable a sus intereses), así como otros factores ya vistos (la existen-

---

5 Desde 1991 (Kagan, 2006: 1-3), los estrategas estadounidenses han venido menospreciando la importancia de las fuerzas de tierra en la guerra moderna, siendo relegadas por el desarrollo de las capacidades de ataque de largo alcance proporcionadas por la RMA o *Revolution in Military Affairs*. La consideración de los años noventa como una «pausa estratégica», en la que no se vislumbraba ningún enemigo de «potencia comparable», llevó a George Bush padre a destinar fondos conseguidos por la reducción en el tamaño de las fuerzas armadas estadounidenses a proyectos de I+D+i y a la mejora de la calidad de vida de los soldados (con objeto de favorecer el aumento de su tiempo de servicio y elevar las tasas de reenganche). Tales políticas han tenido como consecuencias la dificultad en aumentar el tamaño y número de las unidades terrestres, y una gran presión sobre los integrantes de la Guardia Nacional y la Reserva (para los que ya es habitual ser desplegados dos o tres veces en el extranjero durante su turno de servicio). En resumidas cuentas, «al ejército estadounidense se le están saliendo las ruedas» (general Barry McCaffrey).

cia de flujos migratorios y de refugiados y la competencia por recursos naturales). La existencia de fronteras terrestres incita aún más al planteamiento de posturas agresivas, provenientes principalmente de los países de población pujante<sup>6</sup>. Los casos de Ceuta y Melilla en el contexto de las relaciones entre una España envejecida frente a un Marruecos joven y de población desbordante, podrían llegar a ilustrar las tesis de quienes, desde esta perspectiva, defienden que los desajustes no sólo económicos y sociales sino también demográficos pueden, junto a las desavenencias políticas, ser causa de enfrentamiento a medio y largo plazo.

## 1. NUEVOS CONFLICTOS Y TRANSFORMACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS

El nuevo escenario internacional resultante de la caída del Bloque del Este se ha caracterizado por la profusión de las intervenciones militares para el mantenimiento del equilibrio internacional en regiones de gran importancia estratégica ante el desafío de los «estados parias» y «estados fallidos» (Cohen, 2002: 109), y la internacionalización de la amenaza terrorista. Este panorama (que exige unas nuevas fuerzas armadas más ligeras, flexibles y con gran capacidad de proyección de fuerza) se ha configurado por la confluencia de una serie de fenómenos que pasaremos a describir a continuación:

- a) Revolución de los Asuntos Militares<sup>7</sup> (RMA por sus siglas inglesas). Evocando la expresión acuñada por Michael Roberts de «Revolu-

---

6 Los ejemplos de los enfrentamientos entre China y Taiwan o de Grecia con Turquía nos muestran que a pesar de las grandes diferencias en potencial demográfico de los contendientes, la existencia de unas fronteras marítimas y aéreas de magnitud pueden servir como muro de contención gracias a la importancia cualitativa del factor tecnológico que contrarrestaría el poblacional. El resultado de este equilibrio (tecnología *vs* demografía) sería la imposibilidad de un conflicto bélico abierto aunque persista un clima continuo de tensión y hostilidad.

7 «Una revolución militar puede ser definida como un cambio fundamental en el carácter del enfrentamiento militar que es estimulado por un incremento apreciable en los *inputs* cuantitativos (humanos o presupuestarios) o cualitativos (por ejemplo, los tecnológicos) disponibles para las instituciones militares, que, cuando se combinan con conceptos operacionales innovadores y asociados a nuevos elementos de poder, producen un salto discontinuo en la efectividad militar...» (Krepinevich, 1999).



ción Militar», la RMA ha supuesto una auténtica transformación en los medios tecnológicos, doctrina y organización de los ejércitos en los países más desarrollados, así como en los fines y resultados de la acción bélica, con las consiguientes consecuencias para el sistema internacional. La RMA es un sistema de sistemas, basado en la capacidad de observar, comunicar y disparar. Gran parte del entusiasmo actual con ella es que responde al clásico deseo militar y político de la certeza y claridad, a la ausencia de «fog and friction» (Gray, 2002: 30-31). La obtención, análisis, difusión y superioridad en la información (campo de batalla digitalizado, guerra electrónica y en el infoespacio) es clave para este fenómeno, que se asienta en la base de *network forces* y *netwar*<sup>8</sup>, tendencia paralela a los rasgos organizativos de la sociedad de la globalización. A su vez, el uso de armas de precisión y de gran alcance, la progresiva robotización, la dispersión de las fuerzas (la creciente letalidad de los arsenales impide las grandes concentraciones de tropas) y el énfasis en las capacidades de supervivencia en entornos NBQ, responden al deseo de las sociedades post-industriales de limitar las bajas propias y evitar los daños colaterales.

- b) La sensación de vulnerabilidad que acompaña al mundo tras el 11-S con la amenaza del «terrorismo definitivo». La respuesta a este acontecimiento ha supuesto una difuminación de las esferas de actuación policial, militar, civil y diplomática que impulsan a los ejércitos a nuevas formas de acción conjunta, no sólo en el plano meramente estratégico o táctico, sino también en las relaciones con la sociedad civil y el aparato estatal. De ahí que deban ser emprendidos cambios en los servicios de inteligencia, en los sistemas de adiestramiento de la tropa, en la composición de las mismas (dando cada vez mayor importancia a expertos civiles), en las relaciones con los medios de comunicación (la importancia de la prensa y los *mass-media*, generando una especie de «guerra virtual»), en la forma de trabajo con otras instancias del gobierno y sus herramientas (en especial el cuerpo diplomático y las fuerzas de seguridad del Estado).

---

8 «El término guerra (o lucha) en red hace referencia a un modo emergente de conflicto [...], alejado de la guerra militar tradicional, el que los protagonistas utilizan estructuras de organización en red y doctrinas, estrategias y tecnologías en relación aquéllas, acordes a la era de la información» (Arquilla y Ronfeldt, 2003: 36).



- c) La globalización de la seguridad. El proceso de mundialización, que se ha visto acelerado en las últimas décadas, ha generado una serie de transformaciones en la economía (progresiva interdependencia mundial en mercados, producción, intercambios...), política (la «fragmentación»<sup>9</sup>) y sociedad (ética post-materialista, de renuncia a los valores tradicionales y en especial, aquellos que regían la vida militar) de los países desarrollados. Pero también los cambios han llegado al Tercer Mundo: amenazas al medio ambiente, polarización social, migraciones masivas, extensión de plagas y epidemias... Todo esto provoca una nueva tanda de amenazas y fenómenos a los que combatir: delincuencia organizada, mafias, narcotráfico<sup>10</sup>...; en definitiva las «zonas grises» (Manuel Castells) de la globalización pero también otros riesgos impersonales como el hambre, el agotamiento de los recursos naturales, la desestabilización del clima, la propagación de enfermedades... El resultado ha sido la extensión de la agenda de la seguridad nacional, que con anterioridad estaba enfocada exclusivamente en cuestiones diplomáticas y militares<sup>11</sup>.
- d) La expansión de los enemigos «no convencionales» y «no reconocidos». La intensidad del fenómeno de la privatización de la guerra va en aumento: resurgimiento del mercenariado (recordemos los casos de *Sandline / Executive Outcomes* para los conflictos de Sierra Leona o Costa de Marfil, o de los «contratistas» de seguridad en el Iraq del presente, como Blackwater); proliferación de

---

9 Tal y como avisaba el historiador de la Guerra Fría John Lewis Gaddis, viviremos en un mundo de impulsos de cooperación y competición, de integración y fragmentación, un mundo «fragmentado». La constancia de la fricción así como del acuerdo será una de las tónicas del nuevo siglo. James Rosenau también propone el término «fragmentación» como resultante de las dinámicas descentralizantes de la fragmentación y las dinámicas centralizantes de la integración que caracterizan el orden global emergente post- Guerra Fría.

10 «Entonces (Robin Cook) me dijo: el noventa por ciento de las drogas que hay en las calles de nuestras ciudades, en Edimburgo y Glasgow, provienen de Afganistán» (Tebbit, 2002: 24).

11 Según dice Paul Kennedy: «Podemos eventualmente acordar que una amenaza a la seguridad de una nación significa, en cualquier parte del globo, lo que amenace la salud de un pueblo, su bienestar económico, su estabilidad social y su paz política» (Szafanski, 1995: 77).

fuerzas paramilitares; crecimiento del brazo armado de organizaciones criminales<sup>12</sup>, etc.

- e) El nuevo espectro de misiones a cumplir: la *Nation Building*. Actualmente, las tareas que han de acometer los ejércitos de las naciones desarrolladas oscilan entre estos dos extremos: misiones de combate y de ayuda humanitaria. Si bien la RMA ha provisto a las fuerzas armadas del Primer Mundo, en especial a las estadounidenses, de un inmenso repertorio de recursos tecnológicos, doctrinales y organizativos que utilizar en las misiones de combate, lo cierto es que su aplicabilidad en las tareas de ayuda humanitaria y sobre todo, de reconstrucción estatal (resultado ya de una crisis extrema de gobernanza y descomposición del aparato gubernamental, ya de una intervención militar extranjera o de un conflicto bélico prolongado) es todavía bastante limitada. La tendencia principal de futuro para la guerra es el predominio de los enfrentamientos intraestatales, que dañan seriamente la arquitectura estatal y favorecen la privatización de la guerra, mediante el uso de tácticas propias de «conflicto asimétrico» e insurgencia.

Como consecuencia de ello, la ingobernabilidad de las grandes ciudades y núcleos significativos del poder político y económico harían naufragar la organización estatal, principal peligro que tendría que evitarse en las misiones desarrolladas por las unidades destacadas en el exterior en misiones de paz, humanitarias o de preservación de la seguridad e intereses nacionales.

Se asiste a una interesante y preocupante paradoja: a medida que los efectivos de las fuerzas armadas van reduciéndose, se incrementa el número y variedad de tareas que deben realizar (Pitarch, 2002: 71). Los «dividendos de la paz», el descenso de las asignaciones presupuestarias a defensa que se sucedieron desde el fin de la Guerra Fría, y los adelantos tecnológicos, han hecho posible una reducción en términos cuan-

---

12 Un ejemplo de ello sería la «ofensiva» que del 10 al 14 de mayo del 2006 desarrolló el Primer Comando de la Capital, red brasileña de crimen organizado, con una base social de cerca de millón y medio de personas, y que consistió en ataques contra comisarías de policía, cuarteles de las fuerzas armadas, edificios gubernamentales, etc. Murieron 272 personas, 91 de ellas de los cuerpos de seguridad y fuerzas armadas brasileñas (Manrique, 2006).

titativos de los efectivos de las fuerzas armadas. Todas estas circunstancias requieren que se disponga de una nueva serie de capacidades: movilidad y capacidad de proyección, sostenibilidad en territorios alejados, disponibilidad constante de intervención, superioridad absoluta en el enfrentamiento, protección (NBQ y armas convencionales), mando y control integrado, vigilancia/reconocimiento/inteligencia y adquisición de objetivos, modularidad e interoperabilidad, acción conjunta, importancia de las fuerzas especiales, capacidad de operar en red.

Estas transformaciones de carácter general se combinan con otras que afectan específicamente al contexto español y que ayudan a definir su nueva estructura, rol y misiones de sus fuerzas armadas:

- a) Impulso de una mayor presencia internacional de España en diversos ámbitos: economía, cultura, diplomacia... La integración en la UE y otros organismos internacionales, así como el aumento del peso de la presencia española en ellos, implicaban que las capacidades militares del país se viesan remozadas para ir al compás del creciente protagonismo en otras áreas de actividad.
- b) Etapa de transición de las fuerzas armadas españolas. Esto se verifica tanto a nivel doméstico (paso al ejército profesional) como exterior (decisión del gobierno Aznar de acabar, en 1999, con el modelo de «participación limitada» en la OTAN).
- c) Aparición de nuevos escenarios de intervención, retos y problemas. Tras el fin de la Unión Soviética, la proliferación de conflictos regionales, la amenaza del hiperterrorismo, las crisis humanitarias... se han extendido por todo el globo, requiriendo la presencia de efectivos españoles, en virtud de su integración en la comunidad y sistema internacionales, en lugares tales como Iraq, Afganistán, Haití, el Congo o los Balcanes.
- d) Las transformaciones estratégicas a nivel internacional. La Identidad Europea de Defensa (con el establecimiento como objetivo principal o «Headline Goal» de una Fuerza de Reacción Rápida de 60.000 hombres para el cumplimiento de las «misiones Petersberg» y «Petersberg Plus»<sup>13</sup>) y el Nuevo Concepto Estratégico de

---

13 Misiones Petersberg son misiones humanitarias y de rescate, de mantenimiento y restablecimiento de la paz, de gestión de crisis... Luego, tras el 11-S, se impuso una adenda, las «Petersberg Plus», centradas en la lucha anti y contraterrorista.

la OTAN (1999), los dos círculos de seguridad y defensa en los que participa el gobierno español, exigen que las fuerzas armadas de nuestro país remodelen su evaluación de los desafíos y misiones que han de afrontar, así como de las capacidades que necesitan para cumplir con éxito sus tareas (AA.VV., 2004: 37-38).

La presencia española en el plano internacional se ha visto potenciada en los últimos años. Este hecho no se representa sólo a escala económica o cultural, sino también política. El compromiso de España con organismos internacionales tales como ONU, OTAN o UE ha llevado a que sus tropas se encuentren desplegadas por varios continentes y que de nuevo se hayan visto inmersas en acciones de combate (Franco y Silva, 2006) desde la guerra de Sidi Ifni.

La variedad y número de las misiones en que participan son notables, al igual que los requerimientos de recursos humanos. Esta situación no ha de medirse en aspectos puramente cuantitativos sino también cualitativos: el número de soldados necesario *per se* para mantener activas unidades terrestres o dotaciones aéreas y navales ha de conjugarse con una oferta de reclutas que permitan procesos de selección competitivos y eficaces. Los ejércitos se preparan para situaciones de conflicto. La guerra llevada a cabo por sociedades desarrolladas ha sufrido profundas transformaciones como hemos visto con anterioridad. Si hasta el presente los enfrentamientos bélicos eran consumidores ávidos de potencial humano, hoy son la tecnología y los recursos financieros la base de la victoria en los campos de batalla<sup>14</sup>. Pero esto no quiere decir que el *manpower* tenga que ser relegado a un segundo plano.

La ampliación del tipo de funciones que deben desempeñar los operativos militares y la progresiva militarización de las relaciones exteriores, con un crecimiento exponencial de las situaciones de conflicto, exigen unos ejércitos con unas reservas de efectivos amplias. Además, la calidad del capital humano con que cuenten las fuerzas armadas de cualquier país siempre será decisiva y unos resultados positivos úni-

---

14 Por ejemplo, un bombardero pesado Lancaster de los años cuarenta del siglo XX costaría un millón de libras actuales mientras que un cazabombardero Tornado de la década de los ochenta del pasado siglo, vería cifrado su coste en torno a los veinte millones de libras (Apt, 2005: 90).

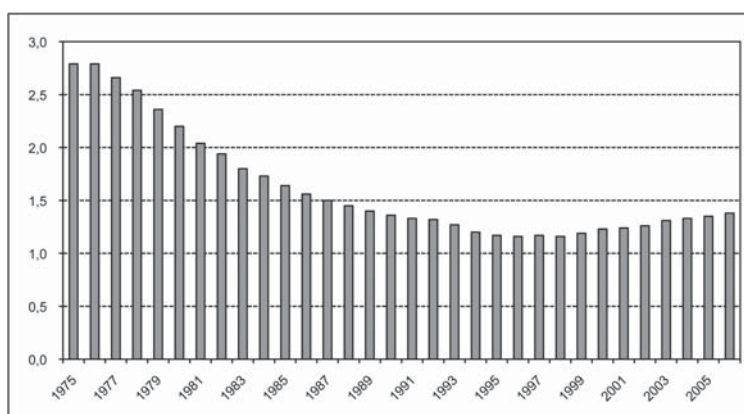
camente se conseguirán si existe una población joven lo suficientemente extensa (aparte de bien formada) para que al menos, si una mínima parte de ella puede ser reclutada, la maquinaria militar siga funcionando. Las nuevas exigencias estratégicas, doctrinales y tácticas rechazan los ejércitos de conscriptos y al mismo tiempo, la nueva economía necesita de una mano de obra abundante y en constante formación. De esta forma, las organizaciones castrenses basadas en el SMO (Servicio Militar Obligatorio) podrían considerarse en principio desechadas a efectos prácticos. España dio un primer paso en su adaptación a las fuerzas armadas posmodernas con la supresión de la «mili» pero, ¿lo ha hecho también su demografía?; ¿ayudará o será un obstáculo?; ¿qué se está haciendo para evitar esto último? De esta y otras cuestiones tratarán los siguientes apartados.

## **2. EL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL Y ESPAÑA: UNA BREVE EXPOSICIÓN**

Europa se encuentra inmersa de lleno en una nueva y desconocida fase de su evolución demográfica. Si su patrón de comportamiento en términos históricos había sido que cada generación fuese más numerosa que la anterior, ahora por primera vez se ha invertido su tendencia. Esto puede llegar a causar graves problemas (de índole política, social y económica) en el futuro. Serían provocados no tanto por una caída de los valores absolutos de la población europea sino por la reestructuración de la misma, en la que los grupos de población más avanzada adquirirían una proporción desconocida hasta el momento. Dentro del contexto europeo, el caso español se caracteriza porque esta revolución demográfica empezó a afectar en 1991 a los grupos de edad menores de catorce años mientras que en el 2004 se proyecta a todos los grupos de edad menores de 25 años (Sandell, 2004: 1). Las consecuencias de esta transformación en las bases y estructura demográficas españolas no necesariamente han de apreciarse en el conjunto poblacional. Los flujos migratorios, cuya intensidad se acelera en la década de los noventa del siglo XX (Izquierdo Escribano, 1996) y la llegada a la edad reproductiva de los nacidos del *baby boom* anterior a 1970 (con el correspondiente incremento en la natalidad y por tanto, en los efectos poblacionales), han servido para que las cifras totales no se estanquen sino

que aumenten. Pero lo cierto es que en Europa las madres han pasado de tener 2'5 hijos a 1'5 en muy poco tiempo (y de forma más aguda si cabe en España)<sup>15</sup>.

**FIGURA 1**  
Índice Sintético de fecundidad en España, 1975-2006



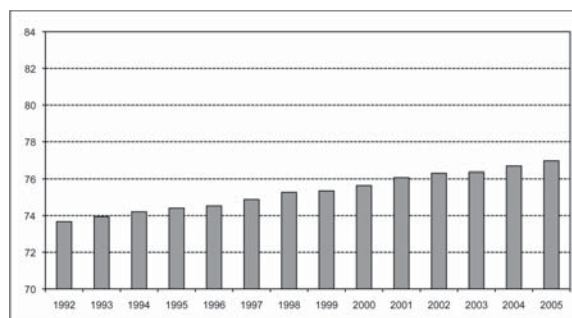
FUENTE: Eurostat. Elaboración propia.

A la luz de estos datos, se puede afirmar tal y como ha hecho el politólogo Charles A. Kupchan que el problema demográfico europeo es, sin duda, uno de los más serios que ha de afrontar en el futuro próximo y que podría lastrar gravemente su crecimiento económico, desarrollo humano y presencia internacional en los próximos años (Ferguson, 2005: 330). La combinación de baja fecundidad y aumento de la esperanza de vida conllevan el envejecimiento de su estructura poblacional (Eberstadt, 2004: 1).

España acompaña estas tendencias demográficas y ahonda todavía más en ellas. Su descenso de la fecundidad es más pronunciado que el europeo, si bien empieza a recuperarse ligeramente en la segunda mitad de la década de los noventa y su esperanza de vida ha superado a la de la media de la Comunidad Europea desde su ingreso.

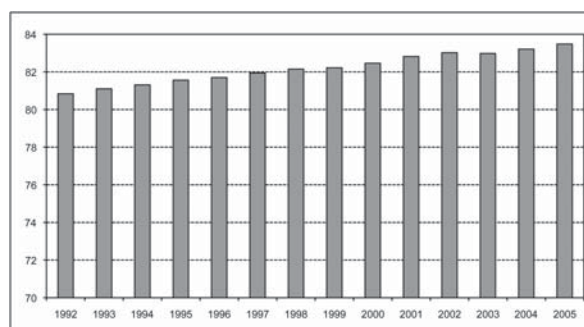
<sup>15</sup> En la actualidad España tiene la segunda tasa de fecundidad más baja de todo Occidente, después de Italia (en 1998, era 1,15). Pero en 1971, era la segunda más alta (Grant et al., 2004: XV).

**FIGURA 2**  
Esperanza de vida al nacer en varones en España, 1992-2005



FUENTE: Indicadores Demográficos Básicos, INE. Elaboración propia.

**FIGURA 3**  
Esperanza de vida al nacer en mujeres en España, 1992-2005



FUENTE: Indicadores Demográficos Básicos, INE. Elaboración propia.

Las razones de ello son variadas: los altos niveles de precariedad laboral, la baja fecundidad adolescente, el aumento de la edad en la que se contrae matrimonio por parte de la población femenina, los bajos índices de cohabitación (debido más a las grandes dificultades existentes a la hora de encontrar el primer trabajo y casa que a cuestiones morales), etc. (Grant et al., 2004: 110).

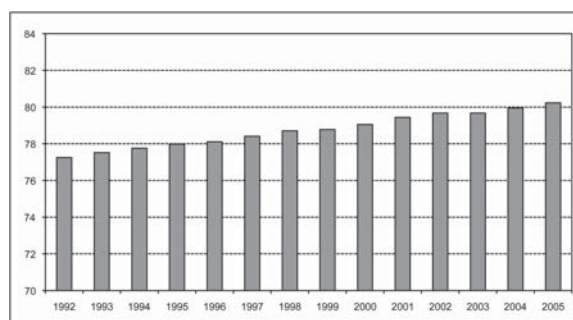
El *global aging* es un fenómeno mundial pero no simultáneo y que presenta importantes contrastes regionales. Los efectos sobre cada país y las opciones que se les presenten para intentar contrarrestarlos serán distintos (Gey, 2006: 2). Este enfoque diferenciado no debe hacernos olvidar que en el mundo desarrollado, si durante el siglo XX el desempleo y cómo combatirlo fue el foco de las políticas sociales y económicas, la



falta de mano de obra será el núcleo de las mismas en el siglo XXI. Conseguir recursos humanos será una necesidad constante y primordial (Hewitt, 2002: 7).

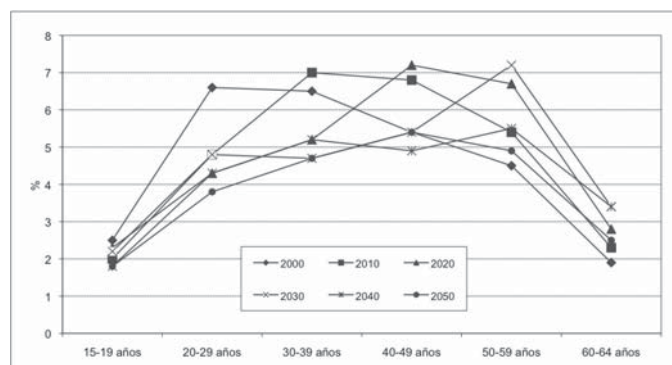
Para España aquella es todavía más acuciante. Tiene la quinta población más vieja del mundo, siendo precedida por Italia, Grecia, Suecia y Japón (Sandell, 2003a: 10). La OCDE y el CSIS (Center for Strategic and International Studies), este último en su *2003 Aging Vulnerability Index*, avisaban de que nuestro país, junto a Italia y Francia, tendría serias dificultades para adaptarse a los costes derivados del envejecimiento poblacional, y que su ratio de dependencia superaría al de sus vecinos europeos (CSIS, 2003).

**FIGURA 4**  
*Esperanza de vida al nacer en España, 1992-2005*



FUENTE: Indicadores Demográficos Básicos, INE. Elaboración propia.

**FIGURA 5**  
*Evolución de la población no dependiente según grupos de edad (datos en %)*



FUENTE: Hernández Rodríguez (2003: 277). Elaboración propia.

Es previsible que con respecto a la administración estatal, hayan de aumentarse las partidas destinadas a programas asistenciales y a los fondos de jubilación, que el déficit de las cuentas públicas sea irreversible, que suban los impuestos<sup>16</sup>, que el PIB decrezca<sup>17</sup> y se produzca una profunda reorganización de la agenda política. En el campo empresarial, los incrementos de los costes de capital, la reducción del mercado, la bajada del consumismo y las dificultades en encontrar y retener personal cualificado y productivo..., serán las principales consecuencias (Schieber, 2000: 1-2).

Como soluciones para aliviar los aspectos más negativos del proceso de envejecimiento se han propuesto diversas iniciativas (Gey, 2006: 21): incrementar las tasas de empleo femenino (España sigue ocupando los puestos de la cola en la UE en este punto); conseguir una productividad más alta (para lo que las inversiones en I+D+i deberían subir; otra de las asignaciones pendientes del gobierno y el empresario español); aligerar la regulación en materia migratoria<sup>18</sup>; aumento de la población activa y reducción del paro; elevar la ratio de empleo de la población de edad más avanzada e implementación de políticas pronatalistas y de fomento y protección a la familia<sup>19</sup>.

Aunque el envejecimiento poblacional no forma parte de manera destacada de la agenda de la clase política y la sociedad civil española, los datos tantos de organismos internacionales como nacionales avisan de que en el plazo de pocas décadas, el problema de una estructura demográfica y poco dinámica tendrá efectos de gran calado en la economía y sociedad del país. Sin embargo, ya se ha empezado a plantear, de forma aguda y urgente, en una de las instituciones responsables de la seguridad nacional: sus fuerzas armadas. Sobre esto tratará el siguiente apartado del artículo.

---

16 En Francia llegarían a alcanzar un 7% del PIB, en Japón y Alemania un 9% y en Italia un 11% (Gregg, 2000: 216).

17 Según distintas proyecciones, alrededor de un 40% en Japón, Estados Unidos de América y Europa para mediados del siglo XXI (Gregg, 2000: 214).

18 Aunque según diversos especialistas la inmigración no es más que una medida retardatoria y cuyos efectos se difuminarían en el medio y largo plazo, se han realizado cálculos sobre la conveniencia de la regularización de al menos 150.000 inmigrantes económicos al año (Sandell, 2003a: 26-27).

19 Es el caso de Francia, que en su historia actual (desde el Código de la Familia de 1939) ha prestado, tanto su sociedad civil como su clase política, gran interés en las políticas de población (Grant et al., 2004: XV).

### 3. LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS EN EL SIGLO XXI: ¿UN EJÉRCITO SIN SOLDADOS?

#### 3.1. Esbozo de la situación

La Directiva de Defensa Nacional 1/2000, de 1 de diciembre de 2000, encomendó al Ministerio de Defensa la formulación de una Revisión Estratégica de la Defensa (RED). Era la primera vez, en la era contemporánea, que de forma exhaustiva se exponían los principios que debían guiar la acción de las fuerzas armadas ante los cambios del contexto geoestratégico internacional (riesgos y amenazas); las viejas y nuevas misiones que los ejércitos tenían ante sí y cómo debían obtener nuevas capacidades de acuerdo a los presupuestos estratégicos que dictarían la transformación de las fuerzas armadas españolas para adaptarlas a las incertidumbres del cambiante escenario mundial. Además, entre otros de sus objetivos, se encontraba el integrar la defensa en el marco más amplio de la seguridad compartida con los socios y aliados del país (Marquina Barrio, 2003). Todo ello en unos momentos de desarrollo del protagonismo internacional de España, expresado, entre otros medios, a través del refuerzo de los lazos atlánticos con Estados Unidos y el Reino Unido (Campbell-Cruz, 2002: 77-79).

Pero estos ambiciosos planes se encontraron con un obstáculo que los limitaba gravemente: la falta de tropa. El «síndrome del soldado ausente», a pesar de las inversiones en material y nuevas tecnologías, hacían inútiles buena parte de los esfuerzos e iniciativas acometidas. Con la supresión del SMO, las fuerzas armadas tenían que competir con el mundo de la enseñanza y empresarial en el cada vez más contraído nicho de población joven comprendida entre los 18 y 28 años.

Históricamente, la conscripción no había contado con el beneplácito de la sociedad española, provocando fuertes resistencias y en ocasiones hasta crisis políticas puntuales. El final (o mejor dicho, suspensión) de la «mili» el 31 de diciembre de 2001 era la culminación de un camino que había empezado a recorrerse desde el acuerdo de investidura y gobernabilidad suscrito por el PP y CIU el 24 de abril de 1996. En aquellos momentos, se pensaba que el sustituto del ejército de reclutas serían unas fuerzas armadas móviles y polivalentes en torno a los 150.000 efectivos (Navajas Zubeldia, 1998: 2).

El debate sobre un modelo de ejército profesional fue especialmente intenso en los años noventa. A favor de se esgrimían argumentos tales

como que el SMO había sido especialmente discriminatorio para todos aquellos estratos de la sociedad provenientes de las clases bajas, las zonas rurales y que no contaban con más estudios que los primarios. A las puertas del siglo XXI, se consideraba una obsolescencia estratégica (no existía una amenaza específica para la integridad territorial española pero sí la necesidad de defender sus intereses por todo el mundo) y un ejemplo de ineficacia militar (contaba con menor moral, cohesión, adiestramiento y especialización que uno profesional). Finalmente, se aludían a los problemas causados por la restricción de las libertades individuales que implicaban los casos de objeción de conciencia. Los defensores del modelo tradicional hacían referencia a la debilitación de la conciencia nacional, el alto coste del ejército profesional, la imposibilidad de generar reservas, la dificultad de planificación y organización de las FF.AA., que estaría constituido por los desechos del mercado laboral y que acabaría con la tradición democrática y liberal de los «ciudadano-soldados» para reemplazarla por la del mercenariado (Cosidó, 1990).

Efectivamente, la profesionalización de las fuerzas armadas en los niveles estipulados inicialmente (ciento cincuenta mil efectivos) y con una capacidad de despliegue y reacción acordes con las recomendaciones de los organismos internacionales a los que pertenece España, llegaría a suponer un 1'5-2% del PIB (Navajas Zubeldia, 1998: 5). Un precio demasiado alto para una sociedad como la española que se decanta por la vía de la diplomacia, el multilateralismo y el uso de la no-violencia en las cuestiones internacionales (cuando llega a interesarse por ellas: la política exterior habitualmente ha sido una de las postergadas en las encuestas de opinión sobre las prioridades y problemas del país).

Sin embargo, la cuestión demográfica y la capacidad de reclutamiento de las nuevas fuerzas armadas quedaron olvidadas. El crecimiento económico español posibilitaba que aunque no tuvieran el status social y por supuesto político de antaño, la institución castrense no haya estado nunca mejor preparada en términos materiales y contado con mayor número de recursos en toda su historia contemporánea<sup>20</sup>. A pesar de que las inyecciones de fondos para los programas armamentísticos y otras aplicaciones militares, se realizaron en ocasiones de forma poco

---

20 Incluso durante el franquismo, donde se podría suponer que fueron una de las ramas de la organización estatal mejor tratadas financieramente por el gobierno franquista. La realidad era todo lo contrario (Cardona, 2003).

clara (tal y como llamaron la atención al respecto varias publicaciones de gran prestigio científico, respecto al desvío de partidas de I+D+i para las fuerzas armadas de los Presupuestos Generales del Estado<sup>21</sup>), el apoyo financiero estaba garantizado para que el nuevo ejército propuesto por la Revisión Estratégica de la Defensa saliese adelante.

El pensamiento militar moderno estimaba que las fuerzas armadas de los países desarrollados suplían su déficit en materia cuantitativa con un surplus en la cualitativa. Los avances tecnológicos significaban reducción del *manpower*. Pero la progresiva diversificación de las misiones y ocupaciones militares y sobre todo, la profundización en el número y alcance de los despliegues militares, obligan a que se haya de contar con un *pool* de fuerzas preparadas, descansadas y en suficiente número para que puedan establecerse los turnos de rotación convenientes. La gran presión a la que se ven sometidos los soldados, la necesidad de un adiestramiento continuo (la llegada constante de material nuevo y familiarización con la doctrina de su empleo) y la importancia otorgada a los factores psicológicos en el establecimiento de la operatividad de las unidades, implican que se tengan que establecer relevos frecuentes entre las tropas destacadas en operaciones en el extranjero para que puedan volver a casa a descansar y reorganizarse. Es decir, que el factor cualitativo no sirve de nada sin un adecuado equilibrio con el cuantitativo, e incluso puede llegar a generar más presión sobre éste. La maquinaria militar actual requiere algo más que combatientes. Estos han de ser asistidos por un numeroso personal de apoyo que incrementa notablemente la cifra de efectivos militares, a pesar de que quienes lleven a cabo los operativos con los que se decida el éxito o fracaso de una misión sea un número relativamente reducido.

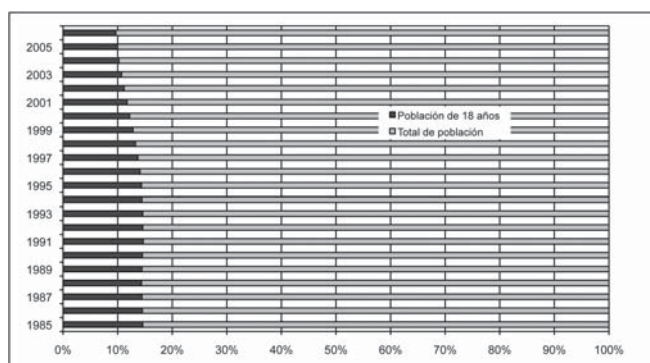
La edad con mayor número de probabilidades de éxito en el reclutamiento es la de 18 años. A partir de ahí, decrece tanto el interés por la entrada en las fuerzas armadas como en la posibilidad de reenganche. En un estudio del CSIS de 2002, en torno al 10% de la población objetivo por parte de los reclutadores afirmaba haber pensado en escoger la profesión de soldado. Esto limita notablemente el éxito en cubrir las plazas ofertadas, a lo que hay que sumar el freno demográfico.

---

21 *El País*, 10 de octubre de 2002.

**FIGURA 6**

*Evolución del aporte porcentual de la población de 18 años al conjunto de la población española, 1985-2006*

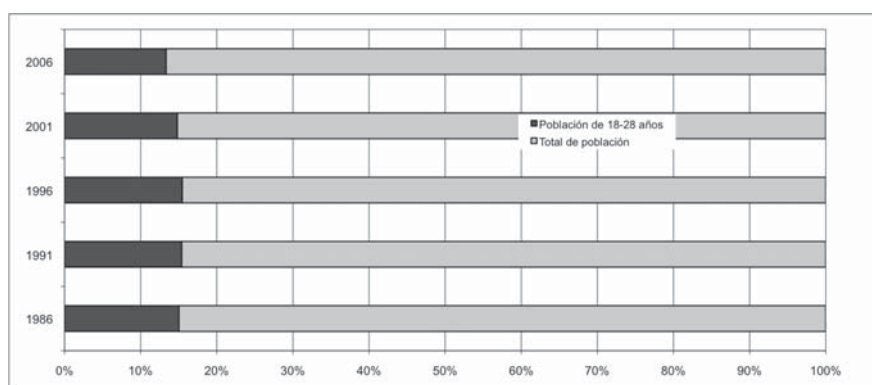


FUENTE: Eurostat. Elaboración propia.

En 1986, la población española de 18 años contabilizaba el 17% del total. En el 2006, era el 10,7%. Una caída de más de seis puntos que empezó a fraguarse en la segunda mitad de la década de los noventa (como puede verse en la figura 6). En 1995, representaban los jóvenes de ambos sexos comprendidos en esa edad el 16,8% del conjunto poblacional. A partir de ese momento, los porcentajes empezaron a descender de forma sostenida.

**FIGURA 7**

*Evolución del aporte porcentual de la población de 18-28 años al conjunto de la población española en 1986, 1991, 1996, 2001 y 2006*



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

El arco de edades comprendido entre los 18 y 28 años también ha experimentado un descenso continuo. En 1986, de representar el 17,7% se ha pasado en el 2006 a ser el del 15,5%. Hasta la primera mitad de los noventa los resultados se mantuvieron, incluso ascendieron pero a partir de entonces comenzaron a bajar.

En tal coyuntura de crisis demográfica para el reclutamiento militar, empezó a planearse la reestructuración más importante de las fuerzas armadas de nuestro país. Recordemos que 1996 es el año donde se alcanza el acuerdo para la finalización del SMO (aunque el término más correcto sería el de suspensión ya que en determinadas circunstancias, como una emergencia nacional del calibre de un estallido bélico o una catástrofe humanitaria, puede «reactivarse») y que al mismo tiempo es el primero de esta tendencia de descenso en el número de efectivos poblacionales más propensos a servir en el ejército. La desatención por las realidades demográficas de nuestro país se cobraría en los siguientes años, ya en plena profesionalización, su correspondiente peaje por los errores cometidos de previsión y planificación.

Este problema de naturaleza cuantitativa aún se agrava más si se tienen en cuenta otros intereses y objetivos que los de cubrir en su nivel mínimo los cuadros y dotaciones de actuación. Para realizar un proceso de selección de aspirantes de calidad, que permita dotarse a la institución castrense de unas clases de tropa que posean un grado de preparación física e intelectual deseable, la ratio de aspirantes ha de situarse en torno a seis por cada plaza. A comienzos de los años noventa, cuando todavía la presión demográfica no había comenzado a empeorar, el indicador se situaba en un 4,8 (Navajas Zubeldia, 1998: 17).

La reacción ante esta tesitura, que analizaremos con mayor detenimiento en un apartado ulterior, se ha organizado básicamente en base a dos ejes de actuación: cultura de defensa e imagen pública de las fuerzas armadas y mejora de las condiciones laborales y de vida de las tropas. Con ello se pretendía actuar sobre los dos aspectos principales que interactúan a la hora de configurar el número de soldados disponibles: a) la captación de nuevos reclutas y b) la retención y reenganche de los primeros una vez que hayan cumplido con su primer turno de servicio<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Entre las razones aducidas para el abandono del ejercicio militar se encuentran las siguientes: la separación de la familia, el oscuro futuro profesional, un sentimiento de decepción ante las expectativas acumuladas, los bajos sueldos y el desengaño de la



Es en el punto a) donde se encuentran las autoridades militares el mayor número de dificultades. La conservación de los recursos humanos conseguido ha sido hasta ahora efectiva pero tras su primer año sin SMO, los ejércitos españoles perdieron 2.500 efectivos, lo que implica una tropa profesional inferior en más de 4.000 soldados que a la existente para diciembre del año 2000<sup>23</sup>. Esta situación llevó a la siguiente decisión por parte de los responsables del Ministerio de Defensa: la reducción en 34.000 efectivos de la cifra de soldados y marineros prevista para las fuerzas armadas profesionales españolas (concretamente, de 120.000 a 86.000), ante la imposibilidad de alcanzar tal objetivo en un horizonte temporal cercano<sup>24</sup>.

Aún así las fuerzas armadas, ante la reducción de su nicho poblacional preferente y la competencia con el mundo empresarial, corren el riesgo de hacerse con quienes no son aptos para integrarse en el mercado laboral, lo que podría indicar un descenso de la calidad de su capital humano.

La falta de *manpower* es un problema que acucia a la mayoría de ejércitos occidentales. Se mencionó en anteriores páginas (ver nota 4) el caso de las fuerzas armadas estadounidenses (un país que dentro de los desarrollados es el que presenta un mejor comportamiento con respecto al fenómeno de envejecimiento poblacional). Pero el Reino Unido o Canadá (que ha tenido que dejar a varios buques de su Armada amarrados en puerto por falta de marinería) presentan una situación parecida aunque no en cuanto a las medidas que se han tomado para evitar esta realidad. El caso español es lo que veremos a continuación.

### 3.2. Efectos y soluciones para afrontar el problema del reclutamiento militar

En la actualidad, muchas de las unidades de élite y fuerzas de choque de los tres ejércitos se encuentran en un estado de operatividad nula a causa de la falta de efectivos. Esta escasez de tropa se

---

vida militar. *ABC*, 14 de enero de 2003. Lo cierto es que el porcentaje de abandono en las fuerzas armadas españolas ha aumentado de un 7% en 1998 a un 15% en 2001/2002 (Sandell, 2003b: 2). La tasa de éxito de nuevos reclutamientos fue del 2'5 por mil en 1998 y del 1'6 por mil en 2001/2002 (Sandell, 2003b: 2).

23 *ABC*, 14 de enero de 2003.

24 *ABC*, 6 de mayo de 2005.

agudiza de forma especial a la Armada, que es la que cuenta con mayores dificultades a la hora de obtener nuevos reclutas debido a las duras condiciones de vida en el mar<sup>25</sup>. Incluso el cuerpo de oficiales se ha visto afectado por ello, siendo la Armada la última opción de preferencia en los jóvenes que aspira a entrar en las academias generales.

En el Ejército de Tierra, la Fuerza de Acción Rápida ha visto seriamente mermada su capacidad por hallarse reducidas a la mitad las brigadas de infantería ligera de la Legión, la BRIPAC (Brigada Paracaidista) y la Aerotransportada, así como el Mando de Operaciones Especiales. La Brigada de Montaña tiene menos de 800 soldados y ha tenido que renunciar por ello a la artillería mientras que las brigadas mecanizadas y la división acorazada Brunete apenas ha podido reunir efectivos para constituir un cuerpo de apoyo a la misión que desarrollan las fuerzas españolas en El Líbano.

Por su parte, el Ejército del Aire, a su endémica escasez de pilotos, debe sumar la falta de especialistas, técnicos y personal con experiencia para las tareas de mantenimiento de aparatos; mando, control, comunicaciones e inteligencia (C3I) y logística.

En suma, una crisis de efectivos en el momento en que van a ser introducidos o ya lo han sido, los sistemas de armamentos más avanzados de los que habrá podido disponer el ejército español hasta la fecha (misiles *Tomahawk*, fragatas de la clase *Bazán* con sistema *Aegis*, aviones de combate *Eurofighter*, carros de combate *Leopard*, etc.). Esto ha causado la queja de ciertos círculos militares, que estiman que son «regalos» para la industria armamentística española (en sus ramas naval y aérea principalmente) y no una muestra de interés por el estado de la defensa nacional, ya que si fuera así se procuraría el suficiente número de soldados y marineros para atenderla<sup>26</sup>. En enero de 2005, se alcanzó la cifra de soldados más baja tras la suspensión del SMO: 70.632 efectivos. Esta escasez de personal obliga a que necesariamente los turnos de servicio de los ya recluta-

---

25 El jefe del Estado Mayor de la Armada en 2004, Sebastián Zaragoza, tuvo que admitir que había ordenado el ataque de varios buques (entre ellos, algunas fragatas de la clase Santa María) y adelantado la baja de otros, a causa de la falta de personal con las que atender el servicio en la mar. *El País*, 29 de diciembre de 2004.

26 *El Confidencial*, 11 de septiembre de 2006.

dos se alarguen, lo que produce efectos negativos rebasado cierto tiempo<sup>27</sup>.

**TABLA 1**  
*Evolución del número de efectivos de los tres ejércitos durante los tres primeros años de fuerzas armadas profesionales*

<i>Ejércitos</i>	<i>Año 2002</i>	<i>Año 2003</i>	<i>Año 2004</i>
Tierra	46.995	11.814	13.146
Aire	47.224	11.434	12.425
Armada	49.054	11.335	11.785

FUENTE: El País, 16 de abril de 2005. Elaboración propia.

Al hecho demográfico (la reducción del número de personas que por su edad pueden encontrarse en una situación óptima para entrar en las fuerzas armadas) se suma el hecho personal (qué decide a una persona que se encuentra dentro del arco temporal establecido, entre los 18 y los 28 años, a buscar un camino en el ejército) en los condicionantes del proceso de reclutamiento para la institución castrense. ¿Por qué alguien decide alistarse? Las razones son variadas: búsqueda de un sueldo digno y seguro, la camaradería y el espíritu de equipo, querer contribuir a la defensa nacional, adquirir una serie de conocimientos que puedan ser útiles en la vida civil o la posibilidad del ingreso en las academias militares para continuar con la carrera militar<sup>28</sup>.

Las retribuciones monetarias no son un obstáculo tan insalvable como se podría creer en un primer momento. Si se efectúa una compa-

27 Sobre este punto, hemos de anotar que según la experiencia de varias fuerzas armadas europeas, entre ellas la belga, el tiempo óptimo de permanencia en servicio de un recluta medio, que no se plantee hacer carrera dentro de las fuerzas armadas, no ha de exceder los seis años ya que a partir de entonces el número de probabilidades de reintegrarse con éxito en la sociedad civil empieza a decrecer (Navajas, 1998: 1).

28 *ABC*, 6 de mayo de 2005. Según una encuesta del CIS, el 60-65% de los aspirantes a entrar en las fuerzas armadas lo harían por una opción de carrera; el 20-25% por una remuneración adecuada y el 5% por conseguir un mayor status social. Es decir, lo que se valora entre los futuros soldados y marineros es la estabilidad profesional, las posibilidades de ascenso, el entrar en el funcionariado, el hacer carrera a partir de las escuelas militares y la entrada en los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado (Sandell, 2003b: 15).

rativa entre los salarios reales de las fuerzas del Reino Unido y las de España, los primeros tienen una diferencia de únicamente un 10% a favor de los segundos. Además, en el Reino Unido se presenta el hecho de un entorno laboral mucho más rico y variado que puede potenciar el drenaje de recursos humanos hacia el mundo civil. Sin embargo, Reino Unido (junto con los USA y los países escandinavos) tienen resuelto a corto y medio plazo el problema de los recursos humanos en sus fuerzas armadas, cosa que no ocurre con España (Sandell, 2003b: 13-14)<sup>29</sup>. Quizás la mejora de las condiciones de vida (alojamiento, comida, zonas de ocio, permisos, etc.)<sup>30</sup> y otros aditamentos propios del «salario emocional» (que el soldado o marino se encuentre integrado y plenamente concienciado de su importancia dentro de la organización general) sean mucho más efectivos de lo que a primera vista cabría suponer.

La estructuración del cuerpo de oficiales sí puede ser un problema que indirectamente impida la adquisición y preservación de nuevos recursos humanos. La macrocefalia implica en este caso dificultades por no decir imposibilidad de que se produzcan rotaciones de servicio y ascensos desde la base. Las probabilidades de realizar carrera en las fuerzas armadas a partir del rango de soldado raso son muy escasas. Actualmente, en España existen 47.000-48.000 oficiales de carrera, un 65% (frente al 50% recomendado por los expertos del Ministerio de Defensa) de los efectivos de soldadesca y marinería. En el caso británico, esta categoría suma un 20%, siendo completados los cuadros de mando con hombres y mujeres que han ascendido desde lo más bajo del escalafón (Sandell, 2003b: 17).

Tal proporción se ha justificado a causa de la complejidad de los nuevos sistemas de armamento (Navajas Zubeldia, 1998: 9) y a los cambios doctrinales que ellos han supuesto, lo que repercute en la multiplicación de unidades tácticas de un tamaño mucho menor a las hasta ahora existentes.

---

29 En el caso español, hay que anotar que existen agravios comparativos como el que un brigada con 21 años de servicio reciba un sueldo menor al de un policía autonómico recién nombrado, con una formación y experiencia mucho menores. Estas cuestiones son fuente de rechazo hacia el inicio y continuación de la carrera militar. *ABC*, 6 de mayo de 2005.

30 En este sentido se enmarca, dentro de la Armada española, el programa CAVI-MAR (Calidad de Vida en el Mar), que busca ofrecer un entorno mucho menos hostil a la marinería dentro de sus turnos de servicios en buques.

Pero si esto en otros ejércitos occidentales se ha solucionado incrementando el número de suboficiales y mejorando la preparación general de los soldados y marineros, en el caso español se ha decidido por continuar con la tradicional inflación del cuerpo de oficiales. Con los cuadros de mando casi copados en su totalidad por los alumnos de las academias militares generales, el atractivo de una carrera militar se desvanece.

La posibilidad de basar en los conocimientos y experiencia adquiridos durante la estancia en las fuerzas armadas una vida como civil es siempre un elemento de gran importancia a la hora de motivar nuevos reclutamientos. Lamentablemente, en el caso español esta dimensión ha sido olvidada. A día de hoy únicamente el título de «técnico militar» está reconocido por las instancias educativas civiles. El objetivo sería conseguir que las titulaciones militares fuesen equivalentes a las de los módulos formativos de la educación secundaria o a las ofertadas por la educación superior<sup>31</sup>.

En este contexto, se han buscado fórmulas que principalmente amplificarían la capacidad de servicio de los efectivos ya existentes y su proyección una vez reincorporados a la vida civil, generando un efecto de arrastre entre el público objetivo de los reclutadores, que vería la posibilidad de una ocupación mucho más estable. Esto significa que la nueva ley de soldados y marinería proponga la creación del compromiso de larga duración (servicio hasta los 42 años, con el subsiguiente pase a la reserva y una paga de 8.116 euros anuales) y que el Cuerpo Nacional de Policía y las policías tanto autonómicas como locales, al igual que hace la Guardia Civil, establezcan cupos para exmilitares<sup>32</sup>.

Quienes han venido a salvar la situación han sido dos aportes demográficos que tradicionalmente habían sido ignorados en la planificación de las fuerzas armadas: las mujeres y los inmigrantes. Más de la mitad de los cerca de ocho mil efectivos que desde 2005 (año que se cerró como se apuntó con la cifra más baja de clases de tropa en el ejército español desde el fin del SMO) ha experimentado como ascenso el

---

31 En este sentido se inscribe el proyecto (olvidado y retomado cada cierto tiempo) de creación de una Universidad de Defensa, equivalente a instituciones existentes en otros países como la *National Defense University* estadounidense.

32 *El País*, 16 de abril de 2005.

conjunto de las fuerzas armadas españolas, se deben a estos dos grupos (7.500 nuevos reclutas para un total de 78.058, según declara el Ministerio de Defensa).

Actualmente, estos dos grupos totalizan cerca de una quinta parte del total de los efectivos del ejército español<sup>33</sup> y han sido claves para sostener a ciertas unidades que se encontraban faltas de personal, como la Legión y la BRIPAC.

Con respecto a la mujer, su incorporación a las fuerzas armadas españolas se produjo en la tercera oleada de este fenómeno que si bien contó con resistencias iniciales hoy es tácitamente aceptado por la organización militar (concretamente fue a finales de la década de los ochenta, mientras que en Estados Unidos, Reino Unido y Canadá sucedió a partir de mediados de la década de los setenta y en los países europeos occidentales en la década de los ochenta).

España, igual que otros países que cuentan con una mayor experiencia en el empleo de mujeres en la institución castrense, tiene una especial representación de la población femenina en las estructuras de personal complementario, los servicios comunes, frente a los puestos de combate.

Sin embargo, el ejército español cuenta con la particularidad de que se ha producido una rápida transición en el proceso de incorporación de la mujer, alcanzando hoy día un porcentaje de mujeres soldados y marineros que nos sitúa entre los países más avanzados con respecto a este punto. Donde sí existe una representación baja de la mujer es en los puestos de mando y los cuadros de oficialidad (aunque actualmente un cuarto del alumnado de las academias militares son mujeres) (Hombrados, Olmedo y Del Val, 2007: 37-38).

La entrada de inmigrantes en el ejército español, por su parte, ha representado un problema de mayor entidad. Los debates acerca de la conveniencia de esta medida se han basado sobre si suponía en realidad un debilitamiento de la seguridad nacional del país y la conciencia de su identidad de defensa. Sin embargo, países de nuestro entorno o aliados estratégicos vienen admitiendo a extranjeros desde hace décadas: ejemplos son Francia (que los concentra a todos en la Legión

---

<sup>33</sup> Las mujeres son un 17'64% y los inmigrantes un 5'34%, según declaraciones del Ministerio de Defensa. *Diario Vasco*, 2 de enero de 2007.

Extranjera), Reino Unido (con los batallones gurkhas y los nacionales de países pertenecientes a la Commonwealth) y Estados Unidos (un cinco por ciento del total de sus efectivos son extranjeros y sirven en todas las unidades).

Pero el buen rendimiento de la población inmigrante en el servicio militar español impulsó en 2005 al Ministerio de Defensa a aumentar el cupo reservado para los mismos: de un 2% del total de efectivos (que ya había sido alcanzado para esa fecha) al 7%. Quienes podrían aspirar a ocupar las plazas de soldado y marinero tendrían que ser nacionales de diecinueve países latinoamericanos de especiales vínculos con España, así como de Guinea Ecuatorial, no tener antecedentes penales y disponer de la tarjeta de residencia. Los ecuatorianos, colombianos, peruanos y guineanos son los extranjeros que cuentan con una mayor representación dentro de las fuerzas armadas españolas (a diferencia de argentinos, chilenos y nicaragüenses que muestran un escaso interés por el ejército)<sup>34</sup>.

No sólo ha aumentado su número sino también el rango de funciones y misiones que pueden llegar a desempeñar. Por ejemplo, el Ministerio de Defensa decidió en 2005 abrir el acceso a extranjeros a unidades de la flota para los servicios de hostelería, mecánica, maniobras y operaciones<sup>35</sup>.

La incorporación de la mujer en unos porcentajes mayores al mercado de trabajo y la regularización de la población inmigrante se han barajado como medidas para aliviar los efectos del envejecimiento poblacional en el horizonte económico español. Actualmente, en el plano militar, también se han revelado como las iniciativas más fructíferas para frenar la sangría de efectivos que estaba amenazando la operatividad de las fuerzas armadas españolas. A medio y largo plazo, las reformas en el sistema de reclutamiento, cultura de defensa, condiciones de vida de los soldados y marineros, perspectivas laborales tanto en la carrera militar como en la sociedad civil..., podrán surtir efecto pero las crisis políticas y humanitarias que acompañan a las intervenciones militares no se adaptan necesariamente al *timing* de los fenómenos demográficos.

---

34 *El Mundo*, 29 de mayo de 2005.

35 *ABC*, 15 de noviembre de 2004.



## CONCLUSIONES

La importancia del elemento humano en los nuevos ejércitos es fundamental. Las exigencias operativas y los condicionantes tanto demográficos como sociales que inciden en el reclutamiento convierten al soldado en el activo máspreciado de los ejércitos. Por su escaso número, su potencial no ha de ser derrochado en actividades paralelas o secundarias a las misiones principales.

De ahí que como hemos visto, entre los planificadores del Ministerio de Defensa se quiera luchar contra los efectos del envejecimiento poblacional y la competencia del mercado laboral en la búsqueda de nuevos reclutas, con una serie de iniciativas: se potencia la figura del militar de complemento y del reservista (de calidad y voluntario), la mejora en la preparación del personal civil para que se ocupe de un mayor número de labores, se procede a la externalización de servicios, se procura la reincorporación del militar a la vida civil y por ello, se pretende la integración de las fuerzas armadas en la sociedad (mayor motivación<sup>36</sup>, fomentar la movilidad geográfica, equiparar el régimen específico del soldado con el de los funcionarios públicos, homologar la enseñanza dispensada en los centros militares con la impartida por el sistema educativo general...).

Estas medidas están inspiradas en los siguientes principios: perspectiva (se quiere proyectar una carrera profesional a lo largo del tiempo), flexibilidad (habrá que hacer reajustes dependiendo de las exigencias de la situación de la seguridad nacional en cada momento), globalidad (hay que pensar en el personal y mundo civil y lo que puede aportar), economía (el presupuesto designado a defensa no es demasiado elástico)<sup>37</sup> y equilibrio, tanto entre los cuadros y tropa como entre los militares de carrera permanente y temporal (Torre de Silva y López de Letona, 2003: 18-19).

---

36 Así, se quiere incrementar las retribuciones monetarias que perciben y mejorar, como ya se ha dispuesto en revisiones estratégicas (por ejemplo, la británica) su calidad de vida, con un ambicioso programa de construcción de alojamientos (Díez Moreno, 2002: 38).

37 Aunque existe un plan de convergencia en política de defensa que pretende lograr que el presupuesto de defensa español sea equiparable al de la media europea: 2% del PIB. Sin embargo, otro de los mayores retos de las fuerzas armadas españolas pertenece al ámbito de la administración de los recursos: gastar más y mejor (Aldama y Miñón, 2003: 67).

Con esto, se buscan los siguientes resultados en la política de personal y reclutamiento: «a) preparación y obtención de reclutas, b) retener a los nuevos soldados el mayor tiempo posible, c) sostener, es decir, mejorar las condiciones de trabajo y de reinserción en la vida civil y d) recordar, en especial al personal de la reserva» (Pita de Veiga Jáudenes, 2003: 22-23).

España no es una excepción en el panorama europeo y mundial. La mayoría de países occidentales encuentran problemas a la hora de reclutar nuevos efectivos. Alemania, Polonia, Hungría, Grecia y Portugal muestran una dinámica demográfica que tenderá a reducir el nicho de población objetivo de las fuerzas armadas. Salvando a los Estados Unidos, los países escandinavos y el Reino Unido, la crisis de recursos humanos se agravará en los próximos años (Sandell, 2003a: 5).

Lo que sí es una especificidad y motivo de preocupación para el caso español es la irrelevancia con que considera a la variable demográfica, el envejecimiento poblacional, dentro de un problema de seguridad nacional tan notable como es la falta de efectivos con los que las fuerzas armadas españolas han de cumplir sus misiones. El achacar la situación actual de falta de efectivos a únicamente un problema de cultura de defensa, es decir, el desconocimiento por parte de la sociedad civil de los valores, modos de actuación y misiones de las fuerzas armadas españolas (lo que repercute en la escasez de voluntarios para iniciar una carrera militar), es ignorar una dimensión clave de una disfunción que va a amenazar la estabilidad estratégica del país.

La demografía como instrumento político y estratégico de nuevo cobra importancia. Los planificadores del Ministerio de Defensa deberían tener en cuenta unos techos de reclutamiento que ayudasen a mantener un número estable de soldados y marineros, según el comportamiento poblacional del país (Sandell, 2003b: 8). Favorecer la incorporación de mujeres e inmigrantes, aumentar la efectividad de las unidades existentes (con mejoras en sus programas de adiestramiento y equipos), potenciar la opción profesional militar (posibilidades de ascenso y de carrera, compromiso de larga duración, formación de calidad para poder desempeñar otros trabajos si vuelven a la vida civil...) y subcontratar servicios secundarios a civiles (tareas de logística o incluso de protección de los acuartelamientos como ya sucede en USA), serán iniciativas con bastantes probabilidades de éxito a corto y medio plazo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALDAMA y MIÑÓN, E. (2003): «Mesa redonda: capacidades militares y sistemas de armas», en AA.VV. (2003): *Revisión estratégica de la defensa. III Seminario (2 de julio de 2002)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- APT, W. (2005): «The security implications of demographic change: american and european perspectives», *Journal of Public Affairs*, Fall, pp. 85-96.
- ARQUILLA, J. y RONFELDT, D. (2003): *Redes y guerra en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*. Madrid, Alianza Editorial.
- AA.VV. (2002): *Revisión Estratégica de la Defensa. I Seminario Internacional (22-24 de octubre de 2001)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- BINSTOCK, R. H. (2005): «Old-Age policies, politics and ageism», *Generations*, XXIX-3, pp. 73-78.
- BROWN, C. (2001): *Understanding International Relations*. Londres: Palgrave.
- CAMPBELL-CRUZ, J. C. (2002): «Spain wants to play big», *Proceedings*, March, pp. 77-79.
- CARDONA, G. (2003): *El gigante descalzo. El ejército de Franco*. Madrid: Aguilar.
- COHEN, S. B. (1980): *Geografía y política en un mundo dividido*. Madrid: Ediciones Ejército.
- COHEN, S. P. (2002): «The Nation and State of Pakistan», *The Washington Quarterly*, XXV-3, 109.
- COSIDÓ, I. (1990): «El modelo de fuerzas armadas post-2000: el ejército profesional», testimonio de Ignacio Cosidó ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados en su ponencia sobre «el modelo de las fuerzas armadas en conexión con el servicio militar».
- CSIS (2003): *The 2003 Aging Vulnerability Index*. Washington: CSIS.
- DE WIJK, R. (2001): «The limits of military power», *The Washington Quarterly*, XXV-1, pp. 75-92.
- EBERSTADT, N. (2004): «Population Power: Another transatlantic divergente?», *American Enterprise Institute*, November 12.
- FERGUSON, N. (2005): *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*. Madrid, Debate.
- FERNÁNDEZ PEREIRA, J. P. (2005): *Seguridad humana*. Barcelona, Tesis Doctoral inédita.
- GEY, P. (2006): «Global Aging: Facing the challenges of demographic transition», conference for the graduate school of International Studies, Korean University, March 13.
- GLEICK, P. H. (1989): «The implications of global climatic changes for international security», *Climatic Change*, XV-1/2, pp. 309-325.
- GRANT, J. et al. (2004): *Low fertility and population ageing. Causes, consequences and policy options*. Santa Bárbara: RAND.
- GRAY, C. S. (2002): *Defining and achieving decisive victory*. Carlisle Barracks: ISS.

- GREGG, J. (2000): «Confronting an aging world», *The Washington Quarterly*, XXIII-3, pp. 213-224.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. A. (2003): «Evolución futura de la población», en ARROYO PÉREZ, A. (2003): *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. Madrid: INE.
- HEWITT, P. S. (2002): «The end of the Postwar Welfare State», *The Washington Quarterly*, XXV-2, pp. 7-16.
- HOMBRADOS, A.; OLMEDA, J. A.; DEL VAL, C. (2007): «La incorporación de las mujeres a las Fuerzas Armadas: el caso español y su percepción pública en perspectiva comparada», Real Instituto Elcano, DT 22 de febrero.
- HOMER DIXON, T. y BLITT, J. (eds.) (1998): *Ecoviolence. Links among environment, population and security*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1996): *La inmigración inesperada: la población extranjera en España (1991-1995)*. Madrid: Trotta.
- KAGAN, F. W. (2006): «La crisis de personal militar estadounidense», *Foreign Affairs en español*.
- KAPLAN, R. D. (2000): *La anarquía que viene: la destrucción de los sueños de la posguerra fría*. Barcelona: Ediciones B.
- KLARE, M. T. (2003): *Guerras por los recursos*. Barcelona: Urano.
- KREPINEVICH, A. (1999): «Why no transformation?». Documento en línea disponible desde Internet en:  
<[www.csbaonline.org/4Publications/Archive/A.990204.Why\\_No\\_Transforma/](http://www.csbaonline.org/4Publications/Archive/A.990204.Why_No_Transforma/)
- LUTTWAK, E. N. (2000): *Turbocapitalismo: quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*. Barcelona: Crítica.
- MANRIQUE, L.E.G. (2006): «Un poder paralelo: el crimen organizado en América Latina», *Real Instituto Elcano*, 25 de julio.
- MARQUINA BARRIO, A. (2003): «Revisión Estratégica de la Defensa: el marco de la Revisión estratégica, los intereses nacionales y los riesgos a la seguridad», *UNISCI Discussion Papers*, 3.
- MEDINA, F. (2004): *Memoria oculta del ejército. Los militares se confiesan (1970-2004)*. Madrid: Espasa Calpe.
- MORALES LEZCANO, V. (1991): *España, de pequeña potencia a potencia media*. Madrid: UNED.
- MORGENTHAU, H. (1985): *Politics among nations*. Nueva York: McGraw-Hill.
- MURAWIEC, L. y ADAMSON, D. (2001): *Démographie et sécurité*. Santa Mónica : RAND.
- NAVAJAS ZUBELDIA, C. (1998): «Para nuestra mejor defensa. La profesionalización de las fuerzas armadas españolas (1996-1998)», *Hispania Nova*, 1.
- NICHIPORUK, B. (2000): *The security dynamics of demographic factors*. Santa Bárbara: RAND.
- OHMAE, K. (1991): *El poder de la tríada: las nuevas reglas de la competencia mundial*. Madrid: McGraw-Hill.

- PITA DE VEIGA JÁUDENES, J. (2003): «Mesa redonda: Recursos humanos en las fuerzas armadas», en AA.VV. (2003): *Revisión estratégica de la defensa. III Seminario (2 de julio de 2002)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- PITARCH, B. P. (2002): «Mesa redonda: El futuro de la acción conjunta en las fuerzas armadas», en AA.VV. (2002): *Revisión Estratégica de la Defensa. II Seminario (17 de enero de 2002)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- PUELL DE LA VILLA, F. (1996): *El soldado desconocido: de la leva a la mili*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- PUELL DE LA VILLA, F. (2003): *Historia del ejército en España*. Madrid: Alianza Editorial.
- QUESTER, G. H. (2005): «Demographic trends and military recruitment: surprising possibilities», *Parameters*, Spring, pp. 27-40.
- ROJAS ARAVENA, F. y GOUCHA, M. (eds.) (2002): *Seguridad humana, prevención de conflictos y paz*. Santiago de Chile: FLACSO.
- SANDELL, R. (2003a): «El envejecimiento de la población en España (II parte): la situación española en relación con la de otros Estados miembros de la UE», *Real Instituto Elcano*, ARI 75.
- SANDELL, R. (2003b): «Las barreras demográficas al reclutamiento militar: mínimos necesarios para mantener el número de efectivos en las fuerzas armadas», *Real Instituto Elcano*, ARI 135.
- SANDELL, R. (2003c): «El reclutamiento militar en España en épocas de descenso de la población: el soldado ausente», *Real Instituto Elcano*, DT 31.
- SANDELL, R. (2004): «Haciendo frente a la demografía: ¿Se complica el reclutamiento militar?», *Real Instituto Elcano*, ARI 111.
- SCHIEBER, S. J. (2000): «The global aging crisis», *Electric Perspectives*, September/October.
- SCHIRRMACHER, F. (2004): *El complot de Matusalén*. Madrid: Taurus.
- SILVA, L. y FRANCO, L. M. (2006): *Y al final, la guerra*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- SODUPE, K. (2002): *La estructura de poder del sistema internacional. Del final de la Segunda Guerra Mundial a la Posguerra Fría*. Madrid: Fundamentos.
- SZAFRANSKI, R. (1995): «When waves collide: future conflict», *Joint Forces Quarterly*, pp. 43, 77.
- TORRE DE SILVA y LÓPEZ DE LETONA, V. (2003): «Mesa redonda: Recursos humanos en las fuerzas armadas», en AA.VV. (2003): *Revisión estratégica de la defensa. III Seminario (2 de julio de 2002)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- VIEIRA BORGES, J. (2005): «Demography and international security», *Jornal de Defesa*, 1.
- WIGHT, M. (1991): *International Theory: The three traditions*. Leicester y Londres: Leicester University Press.